

Frente libertario

Madrid 10 de noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro Serrano, 111

NUMERO 625

A los dos años de la defensa de Madrid, los combatientes del Ebro escriben otra página de gloria para el pueblo

Hace dos años se combatió fieramente, con rasgos de supremo heroísmo, en los arrabales madrileños, cuando a través de ellos pretendían avanzar hacia el centro de nuestra ciudad las fuerzas de choque de los rebeldes; hoy, el proletariado español está poniendo nuevamente de manifiesto su capacidad de resistencia, su voluntad heroica de victoria y de triunfo, en los durísimos combates del Ebro. La amplia cabeza de puente que nuestros soldados consiguieron establecer hace meses, ha sido objeto de los más furiosos ataques por parte de los rebeldes. Centenares de aviones han sobrevolado nuestras líneas, decenas y decenas de baterías han hecho durante horas y horas el más duro fuego contra nuestros soldados; y cuando, fuertemente protegidos por numerosos tanques, los soldados de la invasión han pretendido avanzar, conquistar terreno, han surgido a millares los héroes del pueblo que pegándose a la tierra, ceñidos a las obras de defensa, han resistido impávidos y han causado a los rebeldes incalculable número de bajas.

Precisamente en estos días de aniversario se está desarrollando una de las contraofensivas más duras desencadenadas por los rebeldes contra nuestras líneas de la orilla derecha del Ebro. Es la séptima de las que han emprendido para tratar de abatir la resistencia abnegada de nuestros soldados; es la más violenta de cuantas han iniciado; es en la que han hecho mayor derroche de medios de combate, de todas clases; aviones, cañones, tanques, máquinas automáticas vomitan su fuego sobre los soldados del Ejército popular; pero todo es en vano; avances prácticamente inapreciables, cuestan gran número de bajas a nuestros enemigos. En los contraataques del Ebro se está fraguando nuestra victoria, porque en el Ebro está sufriendo los invasores el más terrible castigo de toda la guerra.

Pronto advertiremos la trascendencia enorme que para el resultado final de la lucha tienen los combates del Ebro; pronto advertiremos claramente hasta qué punto ha quedado quebrantado el ejército rebelde en estas jornadas de durísimos

desastre para ellos, el Ebro no lo será menor.

Entre tanto sigue en pie, en las márgenes del Ebro, la misma consigna que lograra el triunfo en los arrabales de Madrid: "No pasarán". No conseguirán avanzar nuestros enemigos; la heroica resistencia de nuestros soldados los clavaría en el sitio adonde han llegado, y un paso que intenten adelantar, les costará grandes pérdidas de material y un número extraordinario de bajas. Esa es la consecuencia de nuestra resistencia. Esa es la manera cómo conseguiremos quebrantar seriamente su fuerza militar, y cómo marcharemos de una manera segura hacia el futuro de paz y dignidad que nos promete la victoria de nuestros soldados.

Cada día más firme nuestra voluntad de resistencia; porque resistir hoy es vencer mañana, porque cerrar los caminos del enemigo en la actualidad, es hacer posible que en un futuro inmediato se abran paso nuestros soldados hacia la tierra y hacia las ciudades españolas que hoy se encuentran en manos de nuestros enemigos.

Nadie que sienta hondamente el antifascismo, nadie que piense en la dignidad y en la vida de los trabajadores, puede buscar enfoques distintos a estos problemas; hoy, nuestra mejor arma, es la resistencia. Y cuando las circunstancias lo permitan, el ataque. Como hace unos meses ocurrió en el Ebro.

Noviembre es un mes de triunfos para el proletariado español. En noviembre se escribió la gesta insuperable de la defensa de Madrid, que salvó a la España antifascista y aseguró en nuestras manos el triunfo definitivo, a plazo más o menos largo, de nuestras armas. En noviembre se está venciendo en el Ebro, porque victoria es la heroica resistencia que están desarrollando nuestros soldados. Y pronto estaremos en condiciones de recoger los frutos de estas dos victorias magníficas.

Visado por
la censura

El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

El moderno socialismo no fué el principio sino una más honda comprensión de la interconexión de la vida social, una tentativa para dar solución a las contradicciones que entraña el presente orden social y procurar una nueva base a las relaciones del hombre con su medio social. Por consiguiente, su influencia se limitó en los comienzos a un pequeño círculo de intelectuales que, en su mayor parte, procedían de las clases privilegiadas. Inspirándose en una profunda y noble simpatía por las necesidades materiales e intelectuales de las grandes masas, buscaban una salida al laberinto de los antagonismos sociales, con objeto de abrir nuevas puertas a la humanidad hacia su futuro desarrollo. El socialismo era para ellos una cuestión cultural. Por consiguiente, su llamamiento se dirigió directa y principalmente a la razón y al sentimiento ético de sus contemporáneos, confiando hallarles bien dispuestos a recibir los nuevos hallazgos de la inteligencia.

Pero las ideas no efectúan por sí ningún movimiento; son más bien producto de situaciones concretas, el precipitado intelectual de determinadas condiciones de vida. Los movimientos surgen tan sólo de las necesidades inmediatas y prácticas de la vida social, y nunca son resultante de ideas puramente abstractas. Sin embargo, cobran su fuerza incontentible y su íntima seguridad en el triunfo, únicamente si están fecundados por una gran idea que les da vida y contenido intelectual. Es necesario ver así la relación del movimiento obrerista con el socialismo

para comprenderle debidamente y valorarle de manera inteligente. El socialismo no es el engendrador del movimiento laborista; más bien creció al margen de éste. Dicho movimiento se despertó y avanzó como una consecuencia lógica de la reconstrucción social que dió nacimiento al actual mundo capitalista. Su finalidad inmediata era la lucha por el pan de cada día, la resistencia consciente contra una corriente de las cosas que se volvía constantemente más desastrosa para los trabajadores.

El moderno movimiento obrerista debe su existencia a la gran revolución industrial que se fué operando desde la segunda mitad del siglo XVIII en Inglaterra. Después que el sistema llamado de "manufactura" abrió, en un período inicial, el camino a cierto grado de división del trabajo—división que más bien se refería al método de aplicación de la mano de obra que al verdadero proceso técnico—, los grandes inventos del período subsiguiente provocaron una total transformación del mecanismo del trabajo; la máquina se apoderó de la herramienta individual y creó formas completamente nuevas del proceso de producción en general. El invento del telar mecánico revolucionó toda la industria textil, la más importante de Inglaterra, y condujo a una completa y nueva serie de procedimientos en las operaciones de fabricación y teñido del algodón y de la lana.

(Continuará.)

(De "Anarcosindicalismo", de Rocker.)

Leed C. N. T.

Tres fechas

Decíamos en noviembre de 1936...

"Seguros estamos de que al pueblo con la verdad se le conquista mejor y se le predispone mejor a la lucha. Con la falacia, con la restricción, con el regateo, el pueblo puede vivir confiado. Estar confiado en estos momentos, puede ser suicida. Estuvimos a punto de ser suicidas con el silencio de la verdad."

Decíamos en noviembre de 1937...

"No es ni ha sido FRENTE LIBERTARIO un periódico donde se digan las verdades a medias y esto, porque la verdad a medias se acerca más a la mentira que a la verdad."

Decimos en noviembre de 1938...

Mantenemos nuestro criterio de decir la verdad, la verdad sin velos, y mucho más cuando se habla al pueblo. A este sublime pueblo que ha demostrado y demuestra a diario el temple de su alma al enfrentarse con la dura realidad impuesta por las ambiciones de unos y las complacencias de otros.

¿Qué dicen las cornejas del tinglado internacional

"C N T" viene publicando diariamente una parte del libro "Un año con Queipo", escrito por Antonio Bahamonde Sánchez de Castro, que fue hasta enero de 1938 Delegado de Propaganda de la Segunda División fascista. Los capítulos más horripilantes del libro han aparecido en estos últimos días. Ellos se refieren, con precisiones y detalles que delatan su autenticidad, a los asesinatos que los falangistas, por su lado, y Díaz Criado, la hiena al servicio de los resentimientos de Queipo, por otro, decretaban y realizaban con toda normalidad. Los fusilamientos en el Cementerio sevillano, el patio número tres de la cárcel de Jesús del Gran Poder y otros hechos macabros, estarán haciendo pasar a los asustadizos de esta zona, a los humanistas de vía estrecha, a todos aquellos que recomendaban, saliendo de la boca, manera suaves y generosas a nuestra justicia popular, verdaderas congojas y vacilaciones.

Aún resuenan en nuestros oídos letanias angustiadas...

Como esas, cientos. Todas las que forjaba el miedo incontenible de los que se salvaban de la justicia popular, pero dormían pensando que alguna noche serían llamados a saldar cuentas con su pasado de traiciones, felonías y vilezas.

Ya se puede hablar de la cuestión sin veladuras y con perspectiva. Tenemos también un archivo completo de hechos trágicos, de escenas de aquelarre, que tuvieron y tienen lugar en la zona invadida. Pero, ¡oh casualidad!, de esas escenas, de tales asesinatos en masa, de los cincuenta o sesenta fusilamientos que todas las noches hacían los moros, "sin necesidad del tiro de gracia"; del desgarramiento y del dolor de trabajadores que no pudieron huir y de la zona maldita; de los ultrajes y asesinatos de mujeres, de los castigos refinados y crueles a motalbetes, de todo eso ningún Embajador tomó fotografías...

Y, sin embargo; vivían en aquella zona hombres de conciencia. Un día fue "Doy fe", de Ruiz Villaplana; otro día fue "Un año con Queipo", de Antonio Bahamonde. En medio de esos libros, otros varios y múltiples folletos, probaron hasta la saciedad que donde no hubo ni podrá haber justicia, donde han muerto millares y millares de obreros y de hombres de ideas liberales, simplemente liberales, es en la zona de Franco y Martínez Anido. En esa zona donde sigue dando vivas a la muerte un tarado mental. En esa zona donde los moros, a quienes Alah perdona, porque nosotros no podremos perdonarles cien vidas que tuvieran, se están dando el placer de asesinar a quienes quisieron respetar su religión y sus vidas, respetando, en cambio, a los que fueron a Marruecos a matar a sus padres...

¿Es que no exportamos esos li-

bro y documentos acusadores? ¿Es que no los conoce Inglaterra? ¿Es que no puede ponerlos al lado de aquellas fotografías y documentos que llevó a Ginebra? No nos cansemos. Hasta los pusilánimes, aquellos de las letanias quejumbrosas, habrán comprobado por qué archivaba Inglaterra hechos de la España leal y renunciaba a recopilar catástrofes de la España vendida. El tiempo no pasa en balde. Ya se ve con nitidez. La vida de un rico sublevado era para "la pérfida Albión" más importante que la muerte de un centenar de obreros. Si "la guerra de España no valía la vida de un solo marinero inglés", ¿qué podrían valer las vidas de cientos de millares de trabajadores y antifascistas asesinados por el plomo fascista?

¡Dichosa guerra! Dura tanto que deja tiempo para darnos la razón y que se descubran todos los necios, apocados y temblorosos. Andan por Madrid más de cuatro, gozando de buena salud y mejores puestos. No sabemos si seguirán pensando que la justicia popular de los primeros meses de guerra nos enajenó la ayuda de Inglaterra. Por si han variado de opinión y previendo que puedan volverse a repetir circunstancias que no sepan resistir los pobres de espíritu y maltrechos del ánimo, les recomendamos la atenta lectura de "Un año con Queipo".

Ventano al mundo

Hitler cual si viviéramos antes de la reunión de "los cuatro", pone su veto a las democracias y pide sus colonias.

Otra vez tenemos que registrar la manera cómo actúan los demócratas y los autócratas, con desventaja para aquellos, desgraciadamente. Ha comenzado la tarea parlamentaria en Londres. Se ha leído el discurso del Trono. Vaguedades, buenos propósitos, nada, en suma, ha venido a decir tan solemne documento. No ha dicho mucho más el jefe de la minoría liberal, Archibald Sinclair, puesto que ha reducido sus comentarios a decir cómo se podrá ir en defensa de la libertad amenazada, así como cuál será el aglutinante de todas las fuerzas inglesas para la unidad defensiva de la Gran Bretaña. Esperemos, sin embargo, otras intervenciones más acordes con los peligros que envuelven a las democracias, no siendo Inglaterra la menos amenazada en su seguridad, además de otros peligros, consecuencia de la torpe política desarrollada por los pacifistas "torys". El Canadá, el África del Sur, como antes Nueva Zelanda, hablan un idioma contrario a la unidad imperial, demostrando que no están conformes con la política de "los lores". África del Sur, en contra de las negativas circuladas por el Foreign Office, sobre su petición de neutralidad en caso de guerra, afirma, según los informadores más autorizados, que mantendrá su neutralidad. Esto es grave para el Imperio británico, pero más, mucho más lo es, la última noticia del Canadá, el cual está dispuesto a seguir la suerte de Norteamérica y no de Chamberlain y sus ministros, culpables de la desmoralización general, con el aflojamiento consiguiente de los resortes que unían a las Colonias y Dominios con la metrópoli. Estos propo-

sitos de la rica colonia inglesa revelan más que ningún otro —y son muchos los motivos inquietantes que rodean al Gobierno de Londres—, el grado de desprestigio a que ha llegado Chamberlain y sus ministros, iniciadores, como tantas veces hemos dicho, de la decadencia inglesa y del aflojamiento de la unidad imperial.

Con esta perspectiva, tan poco halagüeña, comienza a trabajar el Parlamento británico. Bajo este clima moral ha sido leído el discurso del Trono, vago como toda la política del actual Gobierno, cuando precisamente los peligros que acechan a Europa exigen un lenguaje muy distinto, en vista de que el eufemismo, la falta de claridad y la falsía han sido tan contraproducentes. Pero como si esto fuera poco; como si esta actitud de derrota, tan propicia a que siga hablando el lenguaje del triunfo el fascismo italogermano y el del Extremo Oriente, el discurso de Hitler, pronunciado con motivo del asalto a la fortaleza de la democracia alemana, para dar cuenta en los campos de concentración de sus principales elementos, ha sido un nuevo reto a las democracias claudicantes, como nos temíamos. ¿Qué ha dicho el tirano alemán? ¿Habló de paz y de concordia? ¿Reiteró a París y Londres las amables palabras con que recibió a los embajadores políticos de Francia e Inglaterra? No, absolutamente. Hitler, como si nos encontráramos en la víspera de aquel plazo de veinticuatro horas dado a Checoslovaquia para que aceptara su descuartizamiento, ha repetido su veto contra las oposiciones de las democracias, diciendo que no se puede entender con los Churchill, los Duff Cooper y los Lloyd George. A los franceses de la oposición, cual si estuviera seguro de su manso silencio, no les nombró siquiera. La paz volvió a florecer en sus labios, pero la paz nazi; es decir, esa paz que descansa en sus amenazas, ya que a renglón seguido ha proclamado que no cree en el desarme de los demás.

Inglaterra ha recibido otra ofensa grave, de la que es culpable la ridícula afirmación de ese setuagenario que gobierna en Inglaterra, de que esta nunca se enfrentaría con Alemania. Y ahí tiene la contestación. Hitler se apresura a enfrentarse con los ingleses que no están dispuestos a entregar el decoro del pueblo británico a los pies del sátrapa germano. Y como si esto fuese poco, ha vuelto a decir que por ahora, y en bien de la paz, sólo se conforma con que le sean devueltas sus colonias, y que para ello Alemania está perfectamente armada.

Nada más que esto ha dicho Hitler, mientras en Londres se esperaba la apertura del Parlamento británico, para oír unas cuantas ingenuidades y unos cuantos buenos propósitos regios.

Una nota del 9 Cuerpo de Ejército sobre las actividades de la J. S. U.

Y publicada en «algunos» periódicos

El jefe y el comisario del 9.º Cuerpo de Ejército han hecho pública la siguiente nota:

"Para que la opinión pública no llegue a sufrir confusión y equivoco ante la frecuente aparición en los periódicos de notas ofiosas, mediante las cuales una organización política —J. S. U.— se atribuye el mérito de trabajar intensamente por medio de sus afiliados en la construcción y arreglo de trincheras, refugios, chavolas y nidos de ametralladoras, interesa a la Jefatura y al Comisariado del 9.º Cuerpo de Ejército hacer constar que no son los afilia-

dos a determinada organización, sino sencillamente los soaldos, sin distinción de matices ideológicos, bajo la dirección y el mando de sus jefes y comisarios, quienes realizan toda clase de trabajos, rivalizando en entusiasmo y voluntad y al margen por completo de toda tendencia partidista.

Por otra parte, no es la J. S. U. la que trabaja en el 9.º Cuerpo de Ejército de acuerdo con mandos y comisarios, sino que son estas autoridades las que obedeciendo exclusivamente las órdenes del Gobierno de la República se esfuerzan por dar impulso a los trabajos de fortificación y de recuperación durante todos los días del año, y no limitándose a una quincena determinada.

Importa también señalar que encuadrados dentro de la estructura y de la organización del Ejército no hay otros elementos autorizados que los mandos militares para la función específica de la técnica guerrera.

Del 9 largo

Según la prensa, se reunieron en Calella un centenar de camaradas que tomaron parte "cierta y directa" en la defensa de Madrid, desde distintos puestos y mandos.

Se reunieron, según parece, para comer un cocido "a la madrileña", para "anecdotear" y para hacer una afirmación de madrileñismo.

Una cosa así como evocar la guerra de Cuba comiendo plátanos y cantando guajiras.

Nosotros somos muy raros; pero creemos que las afirmaciones de madrileñismo se hacen estando en Madrid... aunque no se pueda comer cocido.

Muy simpática la ocurrencia de es original. Ya aludió a otra es de Avellaneda (Buenos Aires) al subastar una vulgar escoba para "barrer fascistas".

Muy simpático el acto, pero no es originar. Ya aludió a otra escoba "simbólica" nuestro presidente Negrín en una de sus espontáneas declaraciones de no hace mucho tiempo.

Bien por el camarada Vanderfelde.

Suponemos que no nos llamarán inocentes, porque sigamos creyendo que, aunque pocas, quedan todavía algunas personas decentes en este mundo.

Estamos verdaderamente aturdidos. Hemos vivido en una equivocación inexplicable. Porque parece ahora que los libertarios no hemos hecho nada en la defensa de Madrid.

¡Y nosotros que creíamos que sí!... ¡Nada, que estamos francamente aturdidos!

La revista "España" ha abierto un concurso para premiar varios cuentos populares escogidos.

Se van a ver "negros" los camaradas del jurado, para otorgar dichos premios, porque... ¡hay por "acá" cada "cuentista"!